

## PRÓLOGO III

### EL 45 DE LOS NACIONALISTAS

*Darío Pulfer*<sup>94</sup>

#### Introducción

El año 1945 provocó múltiples abordajes entre los analistas del pasado.<sup>95</sup> Contamos con materiales que recorren ese año, desde la crónica historiográfica a la reconstrucción de la relación esquiada con el mundo de los empresarios industriales y la urdimbre de una ligazón perdurable con el mundo obrero,<sup>96</sup> pasando a una atención con el plexo de ideas movilizadas por Perón en esa coyuntura,<sup>97</sup> o la mirada centrada en un acontecimiento decisivo, como fue el 17 de octubre.<sup>98</sup>

94. Darío Pulfer es doctor en Ciencias Sociales (Flacso) y profesor en Historia especializado en Argentina reciente. Dirige el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE) en la UNSAM, espacio orientado a la recuperación bibliográfica y hemerográfica referida al peronismo. Además, se desempeña como director del Departamento de Ciencias Sociales y Educación de la UNIPE, y de la colección Ideas en la Educación Argentina de UNIPE Editorial Universitaria.

95. Algunos de ellos: Halperin Donghi, Tulio, "Crónica del período", en *Sur*; Paita, José, *Argentina, 1930-1960*, *Sur*, Buenos Aires, 1961 y Luna, Félix, *El 45*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

96. Torre, Juan C., "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico*, 28(112), 1989.

97. Sobre este tema puede consultarse: Chávez, Fermín, *Perón y el justicialismo*, CEAL, Buenos Aires, 1985 y Piñeiro Iníguez, Carlos, *Perón: la construcción de un ideario*, (ed. revisada y actualizada), Ariel, Buenos Aires, 2013.

98. Senén González, Santiago y Lerman, Gabriel (comp.), *El 17 de octubre de 1945: antes, durante*

La lectura de los documentos seleccionados en este volumen abre nuevos interrogantes para los historiadores. La presentación integral de los materiales que a la fecha disponemos para aproximarnos a ese año crucial en la vida política de la Argentina del siglo XX, pone en discusión algunas lecturas canónicas que partían de la reproducción parcial de algunas piezas tomadas de la cobertura periodística. Ese solo hecho impone una revisión completa de las aproximaciones que hacían eje en el discurso peronista en base a restos fragmentarios de las intervenciones públicas de Perón.

Más allá de ello, también permite aproximaciones a cuestiones que no han sido abordadas sistemáticamente. En base a algunas de las piezas de la selección, nos interesa reconstruir la relación entre los diversos grupos nacionalistas actuantes en el periodo con el naciente liderazgo de Perón. Para ese trabajo disponemos, junto a la documentación que aquí se presenta, de una serie de publicaciones de época, memorias y testimonios que permiten dar cuenta de un mapa diverso de posiciones.

En particular, importa presentar algunos antecedentes, trayectorias y posicionamientos que recorren la convergencia de los nacionalistas que estuvieron con Perón. Forzosamente, en este trabajo tendremos que hacer relación al contexto político de un año considerado, con justicia, bisagra de la vida política nacional, ya que fue la dialéctica de los acontecimientos la que condujo a ciertos posicionamientos de los nacionalistas, incomprensibles de otro modo.

## Antecedentes

Previo al golpe de 1943, el nacionalismo argentino experimentaba un proceso tendiente a la unidad de sus diversas manifestaciones, inclinándose a la participación política en el marco de la menguada democracia de los primeros años cuarenta. Esto se expresó en la reunión de diciembre de 1942 en el denominado Congreso de la Recuperación Nacional.<sup>99</sup>

En ese momento, las fuerzas nacionalistas se habían transformado. No las conformaban, solamente, figuras desprendidas del viejo tronco oligárquico: junto a quienes lideraban o ejercían funciones dirigentes, se produjo la incorporación de nuevas camadas de militantes de otros estratos sociales, que buscaban hacerse eco de demandas sociales

---

*y después*, Lumiere, Buenos Aires, 2005.

99. Chávez, Fermín, *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Oriente, Buenos Aires, 1975, p. 200.

insatisfechas.<sup>100</sup> Una expresión de ello fue la celebración del 1 de mayo de 1943 en la Capital Federal, en la que lograron movilizar cerca de cincuenta mil adherentes.

El golpe de 1943 cambió por completo el escenario político. Los nacionalistas vieron con simpatía ese golpe, aunque no fueron parte activa en este, ya que tenía un fuerte peso militar. Solo algunos civiles de orientación nacionalista, como José Luis Torres, tuvieron contactos activos con el GOU, grupo soporte del movimiento golpista. Con el correr del tiempo se fueron incorporando en distintas posiciones.<sup>101</sup>

Frente al surgimiento de Perón como figura en el ámbito de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con su tendencia crecientemente “obrerista”, el arco nacionalista fue diferenciándose. Distintos referentes del nacionalismo buscaron acercarse para establecer una alianza y fungir de equipo político-civil del gobierno militar. Algunas agrupaciones vieron concretadas, momentáneamente, parte de sus consignas y demandas. Para otros, la inclinación social del emergente Coronel generó prevenciones que no pudieron ser vencidas con el paso de las décadas. De manera silenciosa primero y manifiesta luego, otra fracción iba a confluir con Perón tanto por sus anhelos de acción y protagonismo como por su afinidad política e ideológica.

Hacia finales del 1943 el mapa del nacionalismo se presentaba dividido entre quienes buscaban acercarse a Perón y quienes lo rechazaban, lo que se profundizó con los acontecimientos del año 1945. Entre los primeros se encontraba Bonifacio del Carril, líder del Movimiento de la Renovación.<sup>102</sup>

100. Rubinzal, Mariela, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943): discursos, representaciones y prácticas de las derechas sobre el mundo del trabajo* [Tesis de posgrado], Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2015.

101. Sobre este tema puede consultarse: Lezica, Manuel, *Recuerdos de un nacionalista*, Astral, Buenos Aires, 1968 y Díaz Araujo, Enrique, *La conspiración del '43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*, La Bastilla, Buenos Aires, 1971.

102. Sobre este tema puede consultarse: del Carril, Bonifacio, *Tres discursos: una nueva posición*, Movimiento de la Renovación, Buenos Aires, 1941; del Carril, Bonifacio, *Temas de política argentina: externa e interna*, Movimiento de la Renovación, Buenos Aires, 1942; con una introducción de Alejandro Ruiz Guiñazú sobre la Tercera Posición, Zorraquín Becú, Horacio, *La Argentina y su posición internacional*, Movimiento de la Renovación, Buenos Aires, 1943; y, con posterioridad, del Carril, Bonifacio, *Memorias dispersas: el Coronel Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1984.

Fue el padre Wilkinson Dirube,<sup>103</sup> capellán militar, quien ofició de coordinador de una reunión entre diversos representantes de la tendencia nacionalista con Perón realizada en el estudio de Del Carril. Hasta allí se acercó el jefe de la Alianza Libertadora Nacionalista, Juan Queraltó, que reunía por entonces a sectores de la juventud de ese corte y había desarrollado la organización de estudiantes secundarios en la UNES (Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios).<sup>104</sup> Otro referente que participó del encuentro fue Marcelo Sánchez Sorondo.<sup>105</sup> En la oportunidad consideraron un texto en el que se constituía una logia civil de apoyo a las orientaciones del golpe militar surgido el 4 de junio de 1943. El sacerdote, como parte de los ritos de constitución del grupo, hizo besar un crucifijo.<sup>106</sup>

El intento fracasó por la ruptura de relaciones con el Eje, en el mes de enero de 1944. Para este grupo de nacionalistas el fin de la neutralidad significó una traición de Perón y el equipo de gobierno a cargo del General Edelmiro J. Farrell.<sup>107</sup> Produjo un distanciamiento político de sectores de ese origen en relación al gobierno que se manifestó, por un lado, con declaraciones públicas de dirigentes y, por otro, de manera más ruidosa mediante movilizaciones de la Alianza Libertadora Nacionalista, lo que llevó al gobierno militar a detener a sus referentes y clausurar su publicación.<sup>108</sup> En paralelo se producían expresiones de distancia y desencanto en las publicaciones nacionalistas, entre las cuales la más destacada era la del diario *Cabildo*.<sup>109</sup>

103. Para la reconstrucción de su trayectoria puede verse con utilidad el libro de Piñeiro Iñíguez, Carlos, *Perón: la construcción de un ideario*, Ariel, Buenos Aires, 2013.

104. Sobre este tema puede consultarse: Lastra, Bonifacio, *Bajo el signo nacionalista*, Alianza, Buenos Aires, 1944 y Palenque Carreras, Arturo, *La revolución que nos aguarda*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967.

105. Sánchez Sorondo, Marcelo, "NACIONALISTAS. La cuarta frustración", en *Primera Plana*, 229, 16 al 22 de mayo de 1967, pp. 21-22.

106. Beraza, Luis F., *Nacionalistas: la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Cántaro, Buenos Aires, 2005, p. 78.

107. Sobre este tema puede consultarse: Sánchez Sorondo, Marcelo, *Memorias: conversaciones con Carlos Payá*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp. 84-85; Etchecopar, Máximo, "Con mi generación", *Nuestro Tiempo*, Buenos Aires, 1946; y *Una revolución en frío*, Cuadernos del Balcón, Buenos Aires, 1947.

108. Esos sectores juveniles organizaron manifestaciones de repudio y protesta saliendo a la calle. En las aulas secundarias y universitarias denunciaron la actitud servil del gobierno frente a la presión norteamericana. Beraza, Luis F., *op. cit.*, p. 55.

109. Propiedad de Lautaro de Durañona y Vedia. Por ese periodo recibía apoyo de Manuel Fresco.

No se trató solamente de un hecho diplomático: junto con esa medida se depuró la administración de los elementos que guardaban simpatías con el Eje o provenían de sectores intensos del nacionalismo, como los que habían escalado posiciones en el campo diplomático<sup>110</sup> o en resortes fundamentales del área educativa.<sup>111</sup>

En paralelo, un grupo orientado por el sacerdote católico Julio Meinvielle tuvo posiciones erráticas con respecto al gobierno militar y la figura de Perón. En la primera entrega de *Nuestro Tiempo*, que apareció el 30 de junio de 1944, se hacían alusiones directas a los acontecimientos políticos del momento. Federico Ibaguren señalaba que en mano de la “nueva generación” se dirá la última palabra en relación a “los imponderables revolucionarios desatados ‘aquí y ahora’, el 4 de junio en el país”.<sup>112</sup> En ese mismo número transcribían una declaración favorable a la industrialización del “Instituto Alejandro E. Bunge de investigaciones económicas y sociales”.<sup>113</sup> En la tercera entrega se mostraban optimistas en base al discurso de Farrell a las Fuerzas Armadas.<sup>114</sup> En sucesivas entregas reproducían informes del Instituto Bunge o de uno de sus referentes, Emilio Llorens, en favor de la orientación económica tendiente a la industrialización. Distinta fue su posición en relación a la acción gremial del gobierno: la Secretaría de Trabajo y Previsión no aseguraba la “tranquilidad social” como afirmaba, sino que “ha exacerbado el distanciamiento de las clases” y el “Estado no se ha colocado en su papel de árbitro de lo justo, que, por enigma de los intereses de grupo de clases, promueve el bien común, sino se ha colocado de parte de una de ellas, y, a las veces, si hemos de juzgar por públicas y auto-

---

El director del diario era el poeta entrerriano José María Fernández Unsáin. Sobre este último se puede consultar: Pulfer, Darío, *Aproximación bio-bibliográfica a José María Fernández Unsain*, Peronlibros, Buenos Aires, 2017.

110. El más conocido fue el caso de Mario Amadeo, quien renunció a su cargo en la Cancillería. Amadeo, Mario, *Ayer, hoy, mañana*, Gure, Buenos Aires, 1955, pp. 19-20.

111. Fue el caso de Gustavo Martínez Zuviría. Sobre este último se puede consultar: Garis, Ariel, *Gustavo Martínez Zuviría y la restauración católica en Argentina, 1930-1943*, Los cuatro vientos, Buenos Aires, 2023.

112. Ibaguren, Federico, “Historia. Independencia”, *Nuestro Tiempo*, 1, 30 de junio de 1944.

113. Instituto Alejandro E. Bunge de Investigaciones Económicas y Sociales, “Economía. Tres acertadas medidas de política económica”, *Nuestro Tiempo*, 1, 30 de junio de 1944.

114. *Nuestro tiempo*, “Frente a la encrucijada”, 3, 14 de julio de 1944.

rizadas manifestaciones verbales, contra la otra clase”.<sup>115</sup> En varias notas reproducían las posiciones de pequeños y medianos propietarios rurales, a la vez que desarrollaban notas sobre la importancia de contar con una sólida clase dirigente. Esta última argumentación trepó hasta una editorial de exaltación de los valores civiles y al imperativo de afirmar “en la sociedad argentina una nueva clase dirigente civil”<sup>116</sup>, superando la situación planteada con un gobierno militar que comenzaba a pensar en una normalización institucional. En ese espacio confluyeron varios nacionalistas desencantados, como José María de Estrada<sup>117</sup>, Marcelo Sánchez Sorondo<sup>118</sup>, Mario Amadeo<sup>119</sup>, Máximo Etchecopar<sup>120</sup>, Héctor Bernardo<sup>121</sup>, entre otros. La mayoría de ellos provenía de las experiencias de *Nueva Política* y *Sol y Luna*, expresiones genéricas de un nacionalismo de corte doctrinario.<sup>122</sup>

Otra fue la posición de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, caracterizados como nacionalistas republicanos. Si bien habían estado en la conspiración para derrocar al gobierno de Ramón S. Castillo, equivocando de grupo revolucionario, vieron con expectativas el rumbo tomado en sus primeros pasos por el gobierno surgido en junio de 1943. Poco después, desde la *Voz del Plata*, criticaron la dirección tomada por el gobierno en materia económica: las relaciones con Gran Bretaña, en la mirada de los entrerrianos, seguían los términos tradicionales. Sus críticas hicieron que el gobierno militar clausurara la publicación. Ese hecho hizo que su distancia fuera aún mayor. A través de declaraciones públicas y mediante la constitución de una organización para disputar en las elecciones nacionales

115. *Nuestro tiempo*, “Política Gremial. El discurso en la Bolsa de Comercio”, 11, 8 de septiembre de 1944.

116. *Nuestro tiempo*, “Valores civiles”, 27 de abril de 1945.

117. De Estrada, José María, *El legado del nacionalismo*, Gure, Buenos Aires, 1956.

118. Sánchez Sorondo, Marcelo, *La revolución que anunciamos*, Ediciones nueva política, Buenos Aires, 1945.

119. Amadeo, Mario, *op. cit.*

120. Etchecopar, Máximo, *op. cit.*

121. Bernardo, Héctor, *El régimen corporativo y el mundo actual*, ADSUM, Buenos Aires, 1943.

122. Esa fue la caracterización utilizada por Zuleta Álvarez en *El nacionalismo argentino*. Hacía eje en el problema de la constitución y funcionamiento de la clase dirigente argentina. Para un fino análisis de esta cuestión en el conjunto nacionalista puede verse Devoto, Fernando, “Acerca de la clase dirigente como problema en el pensamiento de la derecha nacionalista”, en Altamirano, C., Gorelik, A., *La Argentina como problema*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2018, pp. 208 y ss.

buscaron construir un espacio que canalizara las inquietudes políticas del nacionalismo.<sup>123</sup>

Esos posicionamientos de los Irazusta hicieron nacer las primeras disensiones con Ernesto Palacio. Recordemos que desde 1932 los neorepublicanos se habían acercado al radicalismo como producto de la decepción del golpe militar de 1930.<sup>124</sup> Con los Irazusta habían coincidido en *Nuevo Orden* y en las campañas electorales apoyando al radicalismo. En ese momento, entre 1943 y 1944, Palacio formaba parte de un grupo de amigos que se reunía en la casa de José Luis Torres, quien había tenido un lugar significativo en las referencias de los hombres del gobierno militar, figurando en la bibliografía recomendada por el GOU e influyendo en los contenidos de la proclama del 4 de junio.<sup>125</sup> Allí coincidía con Arturo Sampay, Scalabrini Ortiz, el padre Amancio González Paz y el jesuita Leonardo Castellani, que seguían con atención los rumbos del gobierno militar.<sup>126</sup> Por otra parte, Palacio había logrado una designación en el ámbito de la Secretaría de Trabajo y Previsión. En el Consejo Agrario Nacional actuaban sus amigos Mauricio Birabent y Antonio Molinari, que tendrían destacada actuación periodística en el ascenso de Perón al gobierno.<sup>127</sup>

Otro grupo de menor significación política, con notables figuras intelectuales, fue el de Afirmación Argentina. Surgido en 1940, en apoyo a la neutralidad argentina y contando con apoyo del gobierno de Castillo, desarrollaron una amplia campaña en favor de la posición internacional sostenida por el gobierno conservador.<sup>128</sup> Allí revistaban Homero Guglielmini, Lisardo Zía, Carlos Astrada y Armando Cascella. Este grupo vio con simpatía

123. “Los Irazusta y el Partido Libertador expresaron su disentimiento con el gobierno militar a los pocos meses de su instauración. Y lo mismo hicieron con Perón, cuándo se conoció la influencia que éste tuvo en el dictado de algunas medidas de gobierno, considerados como perniciosas en opinión de los Irazustas”, Zuleta Álvarez, Enrique, *op. cit.*, p. 517; Mutsuky, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

124. “Nos separamos de Uriburu por la tendencia conservadora de su gobierno. Entendimos que debió ser más popular y por eso nosotros nos sumamos al radicalismo”, Palacio, Ernesto, *Primera Plana*, 229, 16 de mayo de 1967, pp. 20-22.

125. Pulfer, Darío, “José Luis Torres y el peronismo: apoyos, tensiones, confrontaciones”, Trabajo presentado en el V Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Resistencia, 2016.

126. Galasso, Norberto, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Mar Dulce, Buenos Aires, 1970, p. 368.

127. Pulfer, Darío, *Ernesto Palacio: un nacionalista en la encrucijada de la Argentina*, [Tesis doctoral], FLACSO, Buenos Aires, 2022.

128. Iburguren, Carlos, “Capítulo XXIX”, en *La historia que he vivido*, Peuser, Buenos Aires, 1954.

la continuidad de la neutralidad por parte del gobierno militar, continuando con su prédica.<sup>129</sup> Sus miembros tuvieron distintas intervenciones de apoyo al naciente peronismo.<sup>130</sup>

En el ámbito intelectual que orbitaba en torno a la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) se produjeron disensiones, arrastradas desde la época de la Guerra Civil Española y el despliegue de la Segunda Guerra Mundial. El intento de expulsión de autores que mostraron afinidades con la ascendente figura de Perón, como Manuel Gálvez, Leopoldo Marechal y Arturo Cancela, generó un agrupamiento de figuras del nacionalismo en favor de su candidatura. A las personalidades mayores comandadas por Marechal se sumaron jóvenes escritores como José María Castiñeira de Dios y constituyeron el Comando Coronel Perón, en favor de sus políticas.<sup>131</sup>

En el ámbito del radicalismo se habían configurado corrientes de corte nacionalista. El grupo FORJA (Fuerza de orientación radical de la Joven Argentina) apoyó la colaboración franca y decidida, casi diaria, de Arturo Jauretche con el coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, durante la primera mitad de 1944. Esto hundía sus raíces en la participación en la conspiración golpista<sup>132</sup> y en la declaración emanada como “Manifiesto de

129. Prestia, Martín y Pulfer, Darío, “Notas sobre Carlos Astrada y la experiencia de ‘Afirmación Argentina’”, Ponencia en II Jornadas Astrada, UNIPE, Buenos Aires, 2024.

130. Sobre este tema puede consultarse: Pulfer, Darío, *Actualización a la aproximación bio-bibliográfica a Lisardo Zía*, Peronlibros, Buenos Aires, 2020; *Actualización a la aproximación a Armando Cascella*, Peronlibros, Buenos Aires, 2020; *Aproximación bio-bibliográfica a Homero Guglielmini*, Peronlibros, Buenos Aires, 2016; y Prestia, Martín, *Carlos Astrada, Epistolario*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2022.

131. Andrés, Alfredo, *Palabras con Leopoldo Marechal*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968.

132. “Nosotros estábamos en contacto con los conspiradores a través del coronel Gregorio Pomar. Además, Homero Manzi era vecino y amigo de unos mayores Quiroga y Sarmiento, que actuaban en el GOU y lo mantenían al tanto de la conspiración. Por otra parte, de años atrás solíamos enviar los Cuadernos de FORJA, a un núcleo de jefes y oficiales, entre ellos a Perón —aun no lo conocíamos personalmente— incluso cuando él estuvo en Italia. La noche del 3 al 4 de junio de 1943 éramos unos 300 muchachos que estábamos en el local de FORJA, esperando los acontecimientos, todos de boina blanca. Nos habían pedido que fuéramos a Plaza del Congreso para dar calor civil al movimiento militar... Finalmente no hicimos nada porque quedamos desconectados de Pomar. Cuando Rawson apareció al frente de la columna revolucionaria, quedamos bastante desconcertados”, testimonio de Jauretche en Luna, Félix, *El 45*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969, pp. 61-62.

la Junta Nacional de FORJA ante la revolución del 4 de junio de 1943”.<sup>133</sup> Poco después publicaron un folleto reproduciendo la introducción de la carta de Jauretche a José B. Ábalos del año anterior y una introducción que enunciaba una consigna política contundente: “Radicalizar la revolución y revolucionar el radicalismo”.<sup>134</sup> En el anexo agregaban la declaración de la organización con motivo del golpe militar del 4 de junio.<sup>135</sup>

En ese marco la intención del grupo era tender acuerdos entre el radicalismo incontaminado y el gobierno. A esa intención sumaban la aproximación de núcleos provenientes del nacionalismo a secas, con el que venían conversando desde hacía tiempo.<sup>136</sup> La iniciativa de FORJA aspiraba a tender puentes entre el gobierno militar y las fuerzas del radicalismo yrigoyenista (que, en el marco de una crisis interna, se oponían a la conducción alvearista de la UCR).<sup>137</sup> Quien oficiaba de nexo con el gobierno era el Mayor Fernando Estrada, de simpatía radical y vinculado a los hombres de FORJA desde fines de los años 30. Así se sucedieron los encuentros con Perón para promover la unidad de las desperdigadas huestes del yrigoyenismo, captar adhesiones de los dirigentes del interior y alentar las posturas intransigentes con el objetivo de desplazar a los dirigentes alvearistas de la conducción de la UCR. Para tales fines los hombres de FORJA realizaron reuniones en Santa Fe, Rosario, Mendoza, Córdoba y recorrieron numerosas localidades de la provincia de Buenos Aires comprometiendo el apoyo de destacados dirigentes del interior del país, entre ellos el de Amadeo Sabattini, exgobernador de Córdoba, y el de Ábalos, figura del radicalismo intransigente de Santa Fe. A fines del año 1943, en un encuentro en Mar del Plata, se continuaban afirmando las dos líneas: lucha interna en el radicalismo y penetración en posiciones del gobierno.<sup>138</sup> Los acercamientos del grupo con Perón no estuvieron libres de situaciones conflictivas, como la originada en la respuesta al discurso de Jordán Bruno Genta en la Universidad del Litoral que terminó con Oscar Meana, Mario

133. Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962, p. 101.

134. Jauretche, Arturo, “Radicalismo y nacionalismo”, *Publicaciones de FORJA*, 1, 1943.

135. *Ibidem*, p. 22.

136. Delia García los llama “elementos progresistas provenientes del nacionalismo”, *op. cit.*, p. 110.

137. Persello, Virginia, *El Partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.

138. Conclusiones de las Jornadas Forjistas en Mar del Plata. Periódico *FORJA* de Bahía Blanca, enero de 1944. Citado por García, Delia, *op. cit.*, p. 111.

Pascale y Arturo Jauretche presos.<sup>139</sup> A mediados de año se produjo un distanciamiento: Perón les había prometido posiciones en la intervención de la provincia de Buenos Aires desarrollada por el general Juan Sanguinetti. Sin embargo, ello no implicó una ruptura de la agrupación en relación al apoyo al gobierno. Las coincidencias en medidas sociales, revisión de la actuación de monopolios y el sostenimiento de la neutralidad los acercaba. En ese marco publicaron el semanario *La Víspera*, que respondía a un objetivo político estratégico con miras a participar en una puja electoral futura. Como material periodístico “lograron mantener la continuidad semanal y una factura más acabada en la presentación y variedad del contenido”.<sup>140</sup> El medio apelaba a la unidad militante del radicalismo yrigoyenista y a la capacidad del gobierno para realizar un regreso a la normalidad institucional que impidiera la restauración del “régimen” fraudulento. La sede del semanario se encontraba en Florida 334, en el “Club Argentino”, sustituto institucional creado ante la prohibición de la actividad de los partidos políticos. Un semanario podía sortear esos límites y difundir ideas y propuestas. Dirigió la publicación Francisco José Capelli, forjista marplatense. Colaboraron: Atilio García Mellid, Miguel López Francés, Arturo Jauretche, René Orsi, Roque Raúl Aragón, Alejandro Greca, José Cané, José Aralda, Abel Cardellichio, Juan Carlos Cornejo Linares, Luis Peralta Ramos, Osvaldo Crivelli, Juan B. Fleitas, G. Lerena, entre otros. La publicación logró un apoyo abierto de Ernesto Palacio, proveniente del nacionalismo republicano con afinidades radicales,<sup>141</sup> quien colaboró sin firma con algunos de los artículos del medio.<sup>142</sup>

En el mes de marzo el semanario fustigó, como otros grupos nacionalistas, la ruptura de relaciones con el Eje que implicaba el abandono de la neutralidad. “General Farrell, queremos morir aquí”, titularon.<sup>143</sup> Ello provocó la clausura del medio por parte del gobierno. Se trató del último proyecto político orgánico de FORJA.<sup>144</sup> A partir de allí sus miembros tomaron rumbos diferenciados.

139. Jauretche, Arturo, “La falsa opción de los dos colonialismos”, *op. cit.*, p. 102. Ver contextualización y comentarios en Galasso, Norberto, *Las polémicas de Jauretche*, Los nacionales, Buenos Aires, 1981, pp. 101 y ss.

140. García, Delia, “*La Víspera*: último proyecto político de FORJA”. En *F.O.R.J.A. 70 años de pensamiento nacional*. Corporación del Sur, Buenos Aires, 2006, pp. 101 y ss.

141. Semanario *La Víspera*, 23 de diciembre de 1944, p. 2.

142. Como la pieza “El huevo de Colombo”, dedicada al presidente de la UIA, de carácter satírico.

143. *La Víspera*, 24 de marzo de 1945.

144. García, Delia. *op. cit.*, p. 104.

## Nacionalistas con Perón

Como dijimos, en ese ámbito participó también Ernesto Palacio, adhiriendo a la línea trazada por los forjistas (“radicalizar la revolución y revolucionar al radicalismo”). Frecuentó el “Club Argentino” conversando con dirigentes de la agrupación, en especial Jauretche y Scalabrini. Sus relaciones en el radicalismo no se agotaban allí. Por su inserción en la fuerza conocía dirigentes de la Capital Federal y del interior. En esa combinación entre nacionalismo republicano y radicalismo popular se irá constituyendo un posicionamiento de apoyo al surgimiento del liderazgo de Perón que se verá acelerado por los acontecimientos del año crucial de 1945. Con el discreto auspicio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a instancias en este caso también del mayor Fernando Estrada, lanzaron el periódico *Política* que apoyó decididamente al gobierno desde una perspectiva radical yrigoyenista bajo la dirección de Palacio. Este convocó a Raúl Guillermo Carrizo para comenzar con la publicación alegando que estando en funciones en la Secretaría de Trabajo y Previsión no se iba a poder ocupar directamente del periódico y que había conseguido la financiación necesaria para garantizar su salida sin depender de los suscriptores o tener que afectar recursos propios en la empresa.<sup>145</sup> El periódico adoptó un formato de diario, regularidad semanal y una extensión de ocho páginas. Fijaron sede en Av. de Mayo 676, quinto piso.

El hecho de que esa empresa periodística tomó como disparador para su lanzamiento fue el reflejado en la pieza 59 de esta compilación: el diario capitalino *La Prensa* daba cuenta escuetamente de la existencia de un grupo radical yrigoyenista que fue a vivir a Perón frente a su departamento de la calle Posadas. El coronel salió al balcón y señaló que enfrentaba a los mismos enemigos con los que debió lidiar Yrigoyen: la oligarquía.<sup>146</sup>

Distinta y más amplia fue la cobertura del semanario *Política*. Señalaban que el día 24 de julio de 1945 los “soldados auténticos del yrigoyenismo” promocionaron por primera vez en un acto público el nombre de Juan D. Perón para la presidencia de la República. Dos mil fueron los concurrentes a la comida en la que las intervenciones se combinaban

145. Antiguo colaborador de Palacio en *Nuevo Orden* donde desarrollaba una columna llamada Rincón Radical. Propiciaba la convergencia entre nacionalismo y radicalismo. Carrizo se había casado recientemente y radicado en Córdoba. Poco antes había concursado una cátedra de Derecho Minero en la universidad de esa ciudad. Piñeiro, Elena, *La tradición nacionalista frente al peronismo*, AZ, Buenos Aires, 1997, p. 280.

146. Registro N.º 59.

con los estribillos de la barra que voceaba “Yrigoyen y Perón”, “La nación con Perón” y “Perón presidente”. Al terminar esa jornada, 600 participantes de la cena desfilaron por las calles del Barrio Norte, cantando la marcha “4 de junio” y la del “reservista”. Vestían pilotos blancos, atuendo característico de los nacionalistas de ese momento. Estaban presentes el mayor Fernando Estrada, subsecretario de Trabajo y Previsión, José Cristofani, director de administración de la misma repartición y Horacio de Sanctis, jefe de Acción Social Directa, escoltados por un escuadrón de agentes montados y dos camiones de la guardia de infantería que llegaron al domicilio de Perón cerca de la medianoche. Al rato Perón se asomó al balcón, junto a Mercante y Estrada. Desde la calle con altavoces los movilizados se dirigieron a Perón: “Como ocurrió con Carlos Pellegrini, el pueblo viene a sacarlo de su casa, mi coronel, para que acepte la presidencia de la República”. En su discurso Perón dijo que “la oligarquía pide libertad” y agregó: “Nosotros también somos amantes de la libertad y para conquistarla salimos de los cuarteles el 4 de junio”. Añadió que “la libertad que anhela el país no es la libertad para hacer el fraude, ni la libertad para tolerar el fraude y obtener así algunas minorías, como pedazos de hueso que se arrojan a los perros. Tampoco libertad para vender la patria ni enajenar sus destinos”. Afirmó: “Deseamos libertad tanto para el pobre como para el rico” y que nadie pretenda explotar el trabajo de otros hombres. En otro aspecto dijo: “El país ha luchado veinte años para lograr la independencia política y está dispuesto a luchar otros veinte para conseguir la libertad económica”. Expresó que se desea una “Argentina sana, fuerte y próspera, que no sea subyugada por nadie”. Hizo enseguida el elogio de la personalidad de Hipólito Yrigoyen, sobre quien dijo que después de muerto se le empieza a hacer la justicia que siempre se le retaceó en vida porque “era un hombre incapaz de venderse a nadie”. Reivindicó a Yrigoyen y se identificó con él para “enfrentar los mismos enemigos que él tuvo, especialmente la oligarquía, que no se resignaba a ceder posiciones ante un gobierno que procuraba la felicidad de la mayoría de los habitantes”. Por último, agradeció a los visitantes haber venido hasta su casa a traerle un saludo “tan cordial”.<sup>147</sup>

147. *Política*, 2, 1 de agosto de 1945, p. 3.

## Dialéctica de confrontación

Quien confrontaba desde meses atrás con Perón era el embajador norteamericano Spruille Braden. No tardó en descalificar estos hechos señalando que Perón “como megalómano, necesita reafirmar su popularidad y por eso organizó la celebración ‘espontánea’ en su domicilio en la noche del 24 de julio”<sup>148</sup>.

En la afirmación de su proyección política, Perón había promovido discursos dirigidos a las fuerzas armadas<sup>149</sup> y, en el ámbito sindical, embestido “contra la reacción capitalista” y “contra la especulación y el alza de precios”<sup>150</sup>. Según Félix Luna “fue esta la primera oportunidad en que los adictos a Perón vocearían su rotunda definición: ‘Ni nazis, ni fascistas, pe-ro-nis-tas’”<sup>151</sup>. Esta convocatoria constituyó una novedad en el armado de Perón, tras fracasar sus intentos con los sectores medios tradicionales y el sector propietario. Allí se iba fraguando el “sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores organizados”, que pasaban a ser el principal soporte de la fórmula política de Perón.<sup>152</sup>

Sin embargo, Perón y sus aliados no cejaron en sus intentos por consolidar una estructura propiamente política. Como vimos, el núcleo de Ernesto Palacio tenía afinidades con el radicalismo con un fondo nacionalista, comenzaba a difundir *Política* con un objetivo claro: trabajar en favor del gobierno, reunir al radicalismo y apoyar a Perón. En el seno del radicalismo se orientaban hacia quienes animaban la constitución de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, crítica de la orientación tradicional del partido. En coincidencia con esta postura, aunque con un origen más nítido en el radicalismo, se encontraba *La Época* de Eduardo Colom.

La dialéctica de confrontación entre oposición y oficialismo iba creciendo día a día. El 25 de julio en el Jockey desagraviaron a Braden por el acto en el que habían soltado un cerdo en alusión al embajador. Se hicieron presentes Félix Álzaga Unzué (presidente de la institución), el titular de la Corte Suprema, Roberto Repetto; el rector de la UBA, Horacio Rivarola; figuras del ambiente patronal, como Joaquín S. de Anchorena, Jorge

148. Braden al Departamento de Estado norteamericano. Citado en Van Der Karr, Jane, *Perón y los Estados Unidos*, *op. cit.*, p. 95.

149. Registros n.º 55 y 56.

150. Registro N.º 57.

151. Luna, Félix, *op. cit.*, p. 193.

152. Torre, Juan C., *op. cit.*, p. 31.

Santamarina, Horacio Beccar Varela, Ernesto Hueyo; referentes políticos, como Federico Pinedo, Enrique Mosca, Américo Ghioldi; militares, como el General Arturo Rawson, y pedagogos–escritores, como Ernesto Nelson.

Ese día Perón dejó constituidos los Tribunales del Trabajo y, con ese motivo, manifestó: Desde hace cuatro meses, esa promesa es ya una realidad teórica; pero desde hoy, la justicia del trabajo es una realidad práctica para los trabajadores de la patria... Ya lo ha dicho Martín Fierro, que la ley es como la telaraña: los bichos chicos se quedan y los grandes la rompen y la pasan. Nosotros queremos bichos chicos que puedan romperla...<sup>153</sup>

El 26 de julio setecientas personalidades del mundo de la política, la economía y la cultura firmaron una nueva declaración de desagravio al embajador Braden. Entre otros figuraban Antonio Santamarina, Joaquín de Anchorena, José Alfredo Martínez de Hoz, Félix Saturnino de Álzaga Unzué, Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero, Luís Duhau, José Antonio Lavalle Cobo, Rómulo Ayerza, Adolfo Bioy Casares, Mario Bunge, Héctor Sáenz Valiente por parte de las familias tradicionales; Jorge Luis Borges, Leónidas Barletta, Manuel Mújica Lainez, José P. Barreiro, Silvina Ocampo, Roberto Giusti, Enrique Amorin y Enrique Wernicke, entre los escritores; Américo Ghioldi, Francisco Pérez Leirós, Luis Pan, Juan A. Solari, Héctor Iñigo Carrera, Alicia Moreau de Justo, Juan J. Díaz Arana, Luciano Molinas, Ricardo Molinas, Germán López, Eduardo Araujo y Pedro Chiarante, entre políticos y dirigentes estudiantiles y sindicales.<sup>154</sup>

Perón, en el recinto de la Cámara de Diputados, se dirigió a un grupo de mujeres:

Tenemos indiscutiblemente el gran honor de haber sido, por intermedio de ese moderno organismo, los primeros en proclamar la necesidad de reconocer que en nuestro país la mujer existe. Soy un convencido de la necesidad de otorgar a la mujer los derechos políticos y apoyo con toda la fuerza de mi convicción, el propósito de hacer de esto una realidad argentina...<sup>155</sup>

El día 27 de julio se produjo un banquete para agasajar a los agregados militares de Estados Unidos y Chile. Participó Braden, quien se ubicó entre Perón y Héctor Vernengo Lima, vicepresidente y ministro de Guerra, respectivamente.

153. Registro N.º 60.

154. Galasso, Norberto, *op. cit.*, p. 265.

155. Registro N.º 61.

El día 29 de julio Perón se dirigió a los ferroviarios del puerto.<sup>156</sup> Perón continúa con su prédica obrerista. El día 30 se dirige a trabajadores de molinos harineros.<sup>157</sup>

Al mismo tiempo, en el ámbito del gobierno buscaban entablar relaciones con los partidos políticos para ampliar su base de sustentación. Así, el 30 de julio el ministro del Interior Alberto Teisaire recibió en la Casa Rosada a los dirigentes comunistas José Katz y Rodolfo Puiggrós. Fueron con la autorización del PCA (Partido Comunista Argentino), pero “sin comprometer opinión”. En la oportunidad el marino les dijo: “Los he llamado para decirles que el gobierno está amenazado por un golpe dirigido desde el exterior; en el que participan los partidos políticos de aquí. Queremos llegar a un acuerdo con el Partido Comunista para aplastar ese golpe”. Atónitos ante las declaraciones, ya que las cárceles estaban llenas de militantes de ese espacio, Teisaire se vio en la necesidad de aclarar: “No quedará un solo preso. Estamos dispuestos a discutir con los comunistas las soluciones nacionales”. Días después el PCA, por boca de Jerónimo Arnedo Álvarez, rechazó la invitación: “No queremos migajas, ni ser víctimas de chantajes. Derrocaremos a la dictadura clerical-militar-fascista”. Dos días después José Katz transmitió la determinación a Perón, quien comentó: “Nunca creí que los comunistas volaran tan bajo”. Para ese momento ya no quedaban comunistas presos. Puiggrós entregó una nota solicitando la legalización del PCA a Teisaire. Juan José Real recibió garantías de Teisaire para el regreso de Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi al país.

El 31 de julio Perón siguió con su raid sindical y habló en el Congreso de Obreros Panaderos.<sup>158</sup>

En cable cifrado al Departamento de Estado, Braden daba cuenta de algo que había percibido en el banquete de la semana anterior: las tensiones con Perón por parte de miembros del GOU. Entre los militares aparecía una corriente tendiente a entenderse con él. El desplazamiento de Perón se daría en breve siendo reemplazado en sus cargos de ministro de Guerra y vicepresidente por Franklin Lucero.<sup>159</sup>

156. Registro N.º 62.

157. Registro N.º 63.

158. Registro N.º 64.

159. Van Der Karr, Jane, *Perón y los Estados Unidos*, Vinciguerra, Buenos Aires, 1990, p. 97.

El 5 de agosto Hortensio Quijano reemplazó a Alberto Teisaire frente al Ministerio del Interior. *Política* apoyó decididamente el cambio y manifestó con fervor —en tapa— que se trataba de un radical que se hacía cargo de la “dirección política de la revolución”.<sup>160</sup>

El 6 de agosto se produjo el levantamiento del estado de sitio, lo que fue saludado desde *Política*: posibilitaría la actividad del pueblo “por medio de su agrupación espontánea y libre en los partidos organizados”.<sup>161</sup> Junto a ello se anunciaba la legalización de la acción del Partido Comunista. También se produjeron movimientos de apertura hacia el ámbito universitario dejando sin efecto el decreto que disolvía la FUA y los centros adheridos a ella. El reformismo se movilizaba pidiendo por la “normalización institucional, apartadas las Fuerzas Armadas y sin fabricar sucesiones gubernativas”.<sup>162</sup>

Corrían rumores de malestar militar contra la figura de Perón. Mencionaban la existencia de un documento por el cual se llamaba a la normalización institucional y exigían que ningún funcionario pueda ser candidato.<sup>163</sup>

La organización de los partidos debía hacerse según el nuevo ordenamiento estatutario. Los partidos tradicionales se oponían a la nueva normativa. Para el grupo de *Política*, por el contrario, era una medida depuradora llamada a democratizar la dirigencia partidaria y evitar las camarillas electorales, las “trenzas” y el fraude.<sup>164</sup>

Por un viaje al Paraguay del presidente provisional, general Edelmiro Farrell, Perón quedó a cargo del gobierno. En esas circunstancias se dirigió al Palomar para dar una disertación ante sus camaradas.<sup>165</sup> Buscaba afirmar el frente interno entre los militares a la vez que el ministro del Interior Quijano buscaba ampliar la base de apoyos en el frente político, acercando figuras del radicalismo. Ese discurso fue reproducido íntegramente,

160. *Política*, “El nuevo ministro”, 3, 8 de agosto de 1945, p. 1.

161. *Política*, “Una nueva etapa. La revolución al pueblo”, 3, 8 de agosto de 1945, p. 1.

162. Almaraz, Roberto, Porchon, Manuel y Zemborain, Rómulo, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón 1943-1955*, Manantial, Buenos Aires, 1998, p. 56.

163. *La Razón*, 4 de agosto de 1945.

164. *Política*, “Una nueva etapa. La revolución al pueblo”, 3, 8 de agosto de 1945, p. 1.

165. Registro N.º 65. En este volumen consignan la existencia del material de base editado por la Subsecretaría de Informaciones bajo el título “Discurso pronunciado por S. E. el Señor Ministro de Guerra, coronel Juan Perón. En El Palomar (Colegio Militar) el día 7 de agosto de 1945”, depositado en la Biblioteca Nacional, que otorga veracidad al acontecimiento y a los dichos de Perón en la ocasión.

años más tarde, por Luis B. Cerrutti Costa, abogado laboralista de varios gremios, sin precisar la fuente.<sup>166</sup> Su contenido expresaba el pensamiento de Perón en ese momento y, por tal motivo, fue ampliamente utilizado en la historiografía.<sup>167</sup>

Perón buscaba consolidar el triángulo de su sustentación político-social: trabajadores, políticos y militares. Esa historia se había acelerado desde el rechazo de las cámaras patronales a su programa de reformas, la movilización estudiantil y política opositora, además de la intervención cada vez más incisiva del embajador norteamericano.

Desde la convocatoria realizada el 12 de julio desde la Secretaría de Trabajo y Previsión hasta ese momento, Perón no hacía más que postular propuestas para sostener la iniciativa política. Por esa razón, seguía con sus intervenciones de modo activo. El día 11 de agosto presidió una reunión de más de cincuenta mil trabajadores en Avellaneda.<sup>168</sup>

En el orden internacional, el día 13 de agosto, capituló Japón, tras la bomba atómica explotada en Hiroshima días antes. La Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin. Manifestaciones callejeras festejaron la victoria aliada. “Fotos con banderas de Estados Unidos, inglesas, argentinas, y rojas, con la hoz y el martillo, flamean por las calles”.<sup>169</sup> Se escucharon estos estribillos “San Martín, sí; Rosas, no”, “no venimos por decreto”, en una marcha estimada en cuatro mil personas que se dirigía a la redacción del periódico socialista *La Vanguardia*, donde habló Américo Ghioldi. Concluía: “¡Vivan los exiliados democráticos de Montevideo! ¡Viva la Unión Democrática! ¡Viva la normalidad constitucional!”. Frente a ello, núcleos nacionalistas provocaron refriegas. Tiros y puñetazos se sucedieron durante algunos días. El día 14 se produjo una importante reunión opositora en Plaza San Martín con nuevos enfrentamientos: dos muertos y cincuenta heridos. La Alianza Libertadora Nacionalista buscó deslindar responsabilidades, culpando a la policía por la situación.

El periódico *Política* descalificaba la constitución de un “frente popular” organizado por la oposición al gobierno militar. En primera página titularon: “Contra el frente oli-

166. Cerrutti Costa, Luis B., *El sindicalismo, las masas y el poder*, Trafac, Buenos Aires, 1957, pp. 148-157.

167. Sobre este tema puede consultarse: Puiggros, Rodolfo, *El peronismo: sus causas*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969, pp. 156-158; Cárdenas, Gonzalo, Cairo, Ángel, Geltman, Pedro, *et al.*, *El Peronismo*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969, pp. 195-208; Galasso, Norberto. *op. cit.*, pp. 270 y ss.

168. Registro N.º 68.

169. *La Razón*, 14 de agosto de 1945.

gárquico y la Unión Popular”. En un artículo dedicado al tema sostenían que “la idea de frente popular” estaba siendo agitada por los políticos más populares.<sup>170</sup>

El día 15 de agosto reapareció *Orientación*, bajo la dirección de Ernesto Giudici. El día 17 agrupaciones de trabajadores afines con la oposición marcharon por la Capital festejando la caída de Japón. Frente al Jockey vivaron a la entidad. Desde el interior del Club encendieron las luces en señal de connivencia y los manifestantes prorrumpieron en gritos. En esta marcha también se destacó la presencia de Américo Ghioldi, importante dirigente del Partido Socialista.

Los estudiantes universitarios realizaron dos días de paro. El gobierno sancionó a los profesores que adhirieron.

Volvía al país el dirigente conservador Rodolfo Moreno junto a los dirigentes del partido comunista José Peter y Luis V. Sommi.

El día 20 Perón habló en la Secretaría de Trabajo y Previsión frente a los trabajadores de casas de renta.<sup>171</sup> El día 21 se dirigió a trabajadores de la industria del ladrillo.<sup>172</sup> El día 24 de agosto, habla ante los trabajadores del Estado nucleados en ATE.<sup>173</sup> Un par de días después habló a los obreros ferroviarios.<sup>174</sup>

El 28 de agosto la Unión Cívica Radical aceptó una invitación de la Junta Coordinadora Democrática, para lograr la unidad de todas las fuerzas políticas, a fin de obtener la normalización constitucional del país. La FUBA declaró una huelga de siete días. El Consejo Superior de la Universidad apoyó la medida.

El mismo día Perón envió un mensaje a la Juventud Estudiosa del País, a través de Radio del Estado y la Red Argentina de Radiodifusión, buscando disuadir de la huelga.<sup>175</sup>

El 29 de agosto se desarrolló un acto en Plaza Congreso, en el que el dirigente radical José P. Tamborini denunció al gobierno por “atropellos policiales, la sangre de los estudiantes, las voces no acalladas pese a todo”, y atacó a las “dictaduras desembozadas y fuertes” reclamando la inmediata institucionalización del país “que hasta el ejército exige”.

170. *Política*, 15 de agosto de 1945.

171. Registro N.º 71.

172. Registro N.º 72.

173. Registro N.º 73.

174. Registro N.º 76.

175. Registro N.º 78.

Decanos y rectores de universidades públicas reclamaron la entrega del mando del gobierno a la Corte Suprema. La FUA rechazó el mensaje conciliador de Perón, ratificando el pedido de la “entrega del gobierno a la Suprema Corte”<sup>176</sup>.

Esta petición, cada vez más clamorosa en el discurso del conglomerado opositor, fue rechazada por el equipo de *Política*: a través de varios artículos se refirieron al tema calificando a la idea de “mito” y estableciendo que carecía de apoyo popular. En la edición del 29 de agosto, bajo el título “Introducción al caos”, los redactores de *Política* sostenían que el proyecto de unión de todos los partidos opositores al gobierno en una nueva Unión Democrática, más que solucionar el caos existente como lo prometían sus promotores, significaba entrar en el caos.<sup>177</sup> Acusaban a los opositores al gobierno militar de “nazis” y “totalitarios”, señalando que eran los mismos que habían derribado a Yrigoyen. Realizaban una inversión de los términos de la acusación que la oposición hacía de manera cada vez más estridente contra el gobierno de Farrell-Perón.

En ese momento se designó como canciller a otra figura del radicalismo: Juan I. Cooke.

El embajador norteamericano Spruille Braden seguirá promocionando a figuras opositoras, cuando fue nombrado secretario de Estado a cargo de asuntos latinoamericanos; interpretándose en Washington como “seguimiento de una actitud enérgica y libre de todo compromiso ante el gobierno militar del general Farrell”. Un diario local anotaba: “Braden desde Estados Unidos será más peligroso para los nazi-fascistas”<sup>178</sup>.

En ese momento el periódico *Política*, no confrontaba con el representante de los Estados Unidos, tratándolo de demócrata sincero y persona honrada e inteligente a la vez que elogiaba la democracia del norte. La intencionalidad del grupo del periódico era lograr la prescindencia del embajador en los asuntos internos del país. En opinión del semanario no era el diplomático el que se entrometía en cuestiones internas, sino los opositores los que aprovechaban ciertas coincidencias y las usaban para provecho propio.<sup>179</sup> Esta argumentación tuvo continuidad cuando Braden fue designado subsecretario cifrando esperanzas de que, conociendo la realidad del país, el nuevo subsecretario pudiera modificar favorablemente la posición de Rockefeller que acusaba a la Argentina

176. Almaraz, R., Porchón, M., Zemborain, R., *op.cit.*, p. 63.

177. *Política*, 6, 29 de agosto de 1945.

178. *La Razón*, 29 de agosto de 1945.

179. Piñeiro, Elena, *op. cit.*, p. 285.

de no cumplir con los compromisos internacionales y de no haber restablecido el funcionamiento de la democracia.<sup>180</sup>

Mientras se desenvolvían estos acontecimientos, Palacio y su periódico alentaban la adhesión de sectores del radicalismo al gobierno y en particular a la figura de Perón. En cada número se difundía la creación de locales de la UCR Junta Renovadora tanto en la Capital Federal como en las distintas provincias. Los dirigentes renuentes al acuerdo con el oficialismo eran censurados, criticados y ridiculizados a través de dibujos. En su prédica, *Política* graficó la contienda en los términos de un enfrentamiento entre pueblo y oligarquía. Esta última concitaba el apoyo de los que despectivamente calificaba como “siervos del régimen” integrado por el “mundillo de periodistas, profesores, abogadillos, ingenieros, burócratas, etc., espesa y opaca masa de nuestra clase media intelectual y profesional”.<sup>181</sup>

Braden fue despedido en una cena en el Plaza Hotel. Concurrieron cerca de ochocientas personas. En su discurso señaló:

El pueblo argentino sabe que puede contar con mi amistad, sabe que ya la tiene, que seguirá teniéndola en todo momento. Que nadie imagine, pues, que mi traslado a Washington significará el abandono de la tarea que estoy desempeñando... La voz de la libertad se hace oír en esta tierra y no creo que nadie consiga ahogarla... No seríamos leales a nuestra patria, a los principios que profesamos, si una vez descubiertas ciertas actividades no las denunciásemos abiertamente y nos aprestásemos a eliminarlas de raíz.<sup>182</sup>

En esa coyuntura, dos jueces declararon inconstitucionales los Tribunales del Trabajo y poco después la Corte Suprema declaró inconstitucional el decreto sobre delitos contra el Estado dado por el gobierno.

Los opositores se encontraban atentos a los movimientos políticos de los líderes radicales. Amadeo Sabattini fue fustigado por algunos correligionarios al no asumir una oposición decidida. La cúpula partidaria del radicalismo censuraba a Gabriel Oddone tras presentar dudas acerca de la constitución de la Unión Democrática.

El 1 de septiembre el Partido Comunista organizó un acto en el Luna Park, contando con la participación de Manuel Ordoñez, Arturo Mathov, Josué Santos Gollán, Jorge

180. *Política*, 5 y 6.

181. *Política*, 6.

182. *La prensa*, 29 de agosto de 1945.

Walter Perkins, Antonio Santamarina, Ernesto Sanmartino, Alejandro Lastra, Juan Antonio Solari y Luciano Molinas. En la ocasión se dirigió al auditorio Rodolfo Ghioldi:

Saludamos a la Unión Cívica Radical, que ha salvado la herencia de Alem, Yrigoyen y Alvear, cuando declaró la incompatibilidad intransigente entre la calidad de miembro del partido y la condición fascistizante de colaboracionista; saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura, que sin desmedro de sus tradiciones sociales se apresta al abrazo de la unión nacional, y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo en la persona de don Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil; saludamos a los ciudadanos del Partido Socialista, que resistieron con firmeza y coraje las amenazas y las persecuciones, y cuyas incitaciones unitarias son una contribución importante a la mejor solución argentina; saludos al Partido Demócrata Progresista, en cuyas filas se encuentran algunos de los ciudadanos argentinos eminentes que más han hecho, desde hace años, por la forjación de la unidad... y que siguen con brillo las huellas de Don Lisandro de la Torre.

En otro tramo del discurso afirmó que:

En lo internacional, la República exige: la eliminación hasta de los rastros de la política neutralista y pro fascista que la condenó al atraso y al desconcepto, la solidaridad leal y limpia con las Naciones Unidas y la cooperación sincera con la organización de prevención de guerras, el entendimiento, sobre bases de igualdad y de respeto mutuo, sin huellas de rectorías geopolíticas, con todas las naciones de América Latina, la conservación de la amistad con Gran Bretaña sin detrimento para el desarrollo nacional; mejoraría radicalmente con los Estados Unidos, partiendo de la línea de la 'buena vecindad', retomada ahora por el secretario Byrnes y ratificada con tanto calor por Mister Braden.

Acerca de la situación política argentina señaló:

Todas las clases y partidos han condenado a la dictadura: el comercio y la industria, la producción y el trabajo, los sindicatos obreros y los partidos políticos, los profesores y los estudiantes, los hombres y las mujeres, la prensa y el libro. Derrotada Alemania, agonizante la España de la Falange, ¿en qué se apoya el gobierno de facto? Fuera de algunos franco-tiradores del colaboracionismo —palabra que en el diccionario de la actualidad argentina no tiene prestigio ni esplendor—, el facto está de espaldas a la Nación entera. Así es en lo

económico, en lo social, en lo político, en lo cultural.<sup>183</sup>

Volvieron al país Alfredo Palacios del Partido Socialista y Rodolfo Aráoz Alfaro, referente del PCA. El dirigente José Peter, del gremio de la carne, una vez regresado al país convocó a una asamblea en el cine Victoria de Berisso. Estaba enfrentado al sindicato único que lideraba Cipriano Reyes. El acto fue convocado para reclamar la “reincorporación de todos los obreros despedidos y suspendidos desde 1943, y el pago de subsidios y días de huelga, prometido por el gobierno, estabilidad y movilidad salarial de acuerdo con el costo de vida”. Las facciones de Reyes y Peter se enfrentaron en la calle. Cayó herido Doralio Reyes, hermano de Cipriano. El día 6 murió. Perón presidió el sepelio. Poco después murió otro hermano de Cipriano, de nombre Carlos. Finalmente se firmó el convenio, lo que significó un triunfo de Reyes, imponiéndose a la FOIC de Peter.

Palacios reclamó la entrega del gobierno a la Corte, logrando la adhesión de decanos de diversas facultades, del Consejo de la UBA y del Colegio de Abogados.

Perón, el día 5 de septiembre se dirigió a los empleados de Comercio.<sup>184</sup>

Braden instó al gobierno de Estados Unidos a promover una acción diplomática conjunta con el Reino Unido, Francia y China para desacreditar al gobierno militar. El Departamento de Estado desestimó esa intervención, aunque convocó a Braden a Washington para discutir la mejor estrategia con el objeto de aislar a la Argentina, a la que trataba como país enemigo en cuanto a las negociaciones económicas de posguerra.

Perón emitió una orden general para ser leída en todas las unidades del Ejército, solicitando lealtad ante las presiones y maniobras de la oposición. Denunció “la propaganda, baja y ruin, destinada a provocar el desorden y la anarquía en que se empeñan los ‘políticos del fraude’ y aquellos que después de negociar ‘el patrimonio nacional’ han llegado hasta la infamia de propiciar la intervención extranjera y buscar la división del ejército”.<sup>185</sup> Era una respuesta a la distancia tomada por los militares ante la política obrerista encarada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Una cuestión no confesada entonces generaba desconfianza: la relación de Perón con Eva Duarte.<sup>186</sup>

183. Ghioldi, Rodolfo, *Los comunistas al servicio de la Patria*, Buenos Aires, 1945, pp. 5-19.

184. Registro N.º 80.

185. Registro N.º 84.

186. Fortunato Giovannoni, director de Gendarmería, le advirtió a Perón el malestar que causaba esa relación. Lo mismo hizo Filomeno Velazco, quien le pidió a Perón que rompiera con la

El día 15 de septiembre en el Museo Social, Braden declaró: “Hay que extirpar el nazismo de raíz... No es posible tolerar, en ninguna parte, ninguna forma de fascismo”.<sup>187</sup>

## Hacia la Marcha de la Constitución y la Libertad

La oposición preparaba la Marcha de la Constitución y la Libertad. Si resultaba multitudinaria demostrarían que el gobierno no gozaba de apoyo popular. Si ese objetivo se lograba podrían acelerar el planteo militar para adelantar la entrega del gobierno a la Corte. Braden informó al Departamento de Estado sobre el apoyo que recibía la manifestación.

El 18 de septiembre Perón habló refiriéndose a la marcha convocada para el 19:

A pesar de sus tonalidades casi heroicas, la anunciada convocatoria solo encubre un acto más de la lucha sin cuartel que obscuras fuerzas de regresión están librando contra el gobierno a través de una táctica que consiste en atacar por oleadas para tratar de derribarlo... Sus tácticas, orientadas por dirigentes que constituyen una genuina expresión de la oligarquía criolla económica y política, no fueron expresiones de juego limpio, que el gobierno hubiera deseado... Cohesionados con ciertas figuras políticas y otras ‘apolíticas’ y ayudados por determinados agentes foráneos, han logrado preparar un plan de una activa y costosa propaganda, aplaudida con rara unanimidad por ciertos sectores del periodismo, que se va a aponer en marcha mañana con el desfile ofrendado a la Constitución... por eso debo denunciar algunas etapas preparatorias del desfile que culmina mañana... El dilema se resuelve así: la oligarquía cede y cae, o caemos nosotros...<sup>188</sup>

El día 19 de septiembre se produjo la imponente manifestación de la Marcha de la Constitución y la Libertad en la Plaza de los Dos Congresos. Las consignas fueron: “Entrega del gobierno nacional al presidente de la Corte Suprema de Justicia como lo manda la ley de acefalía. Elecciones inmediatas y libres sin Estatuto de Partidos Políticos y solo de acuerdo con la Ley Sáenz Peña. Ni gobierno del ejército, ni gobierno en nombre del ejército”. Comercio e industria adhirieron cerrando sus establecimientos. Encabezaban la columna que avanzaba por la calle Callao; iban Joaquín de Anchorena, Rodolfo Ghioldi y Nicolás

---

actriz.

187. *La Razón*, 15 de septiembre de 1945.

188. Registro N.º 85.

Repetto. Las delegaciones del Partido Comunista se habían reunido en Rivadavia y Callao. La convergencia general desembocó en Plaza Congreso con los representantes del Partido Demócrata Nacional, los Demócratas Progresistas, los de la Unión Cívica Radical y los del Partido Socialista.

Era un día miércoles, con un sol apacible. A las 15 horas se cantó el himno. Habló un obrero leyendo una proclama. Luego la marcha se dirigió a colocar ofrendas florales destinadas a honrar al General San Martín y la otra dedicada a Francia, en “memoria de los héroes de las Naciones Unidas caídos en la lucha por la libertad del mundo”. Luego, la marcha enfiló hacia Callao portando cartelones de San Martín, Belgrano, Moreno, Rivadavia, Echeverría, Mitre, Urquiza, Sarmiento y Roque Sáenz Peña, que habían sido confeccionados en los talleres de los artistas plásticos afines al movimiento. Cayetano Policinio Córdoba Iturburu había compuesto una canción con la música de la “cucara-cha” que se repartía en volantes a los participantes: “Perón y Farrell/Perón y Farrell/ya no pueden gobernar/porque no tienen/porque les falta/el apoyo popular”. La columna que marchó por la avenida Callao hacia el bajo estaba encabezada por Don Joaquín de Anchorena, Antonio Santamarina, Rodolfo Ghioldi, Pedro Chiarante, Ernesto Giudici, Alfredo Palacios, Manuel Ordoñez, Alejandro Ceballos, Nerio Rojas, José María Cantilo, Luciano Molinas, Eustaquio Méndez Delfino, Laureano Landaburu, Josué Santos Gollán, Gabriel Oddone, Enrique Dickmann, Carlos Saavedra Lamas y Jorge Walter Perkins. Camino a Plaza Francia, al llegar a Viamonte, donde se encontraban oficinas del Ministerio de Guerra prorrumpieron en cánticos: “Hoy hacemos el cajón para Farrell y Perón”, “Con tranvía o sin tranvía, Perón está en la vía”. En Plaza Francia apareció el embajador norteamericano, Spruille Braden, a punto de viajar para asumir su nuevo cargo. El número estimado de asistentes orilló las doscientos cincuenta mil personas.<sup>189</sup>

Distinta fue la evaluación que hicieron los partidarios del gobierno. Sobre la Marcha opinaba el periódico de Palacio:

Eran setenta mil individuos silenciosos, risueños, mansitos, que sólo atinaban a mirar los

189. Halperín Donghi consideró fundamental ese intento (fallido) de los sectores medios por disputar el poder político en esa coyuntura. Sobre este tema se puede consultar: Acha, Omar, “Halperín Donghi y las memorias del peronismo; un historiador ante el misterio de las identidades políticas”, *Revista de la red intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2 (2), Córdoba, junio 2015; Trímboli, Javier, “Casi reina”, en Vanoli, Hernán, Semán, Pablo y Trímboli, Javier, *¿Qué quiere la clase media?*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

balcones de Callao, buscando las piernas de las muchachas. Eran setenta mil espectadores que desfilaban con un centenar de actores viejos, arrugados por el constante “maquillaje” en dirección al cementerio del Este. Sus gritos compuestos, sus cantos rípidos de “kindergarten”, su paso acompasado, sus caras notablemente afeitadas, sus trajes pulcramente planchados para la ocasión, indicaban a cualquiera que la oligarquía pese a sus quejas, sabe conservar su línea burguesa para las grandes ocasiones.<sup>190</sup>

Esa estimación de asistentes se componía por veinte mil personas que representaban el privilegio social, político y económico encarnado en el Jockey Club, el Círculo de Armas, la Sociedad Rural, la Unión Industrial y la Bolsa de Comercio; veinte mil comunistas y un resto integrado por “socialistas, adolescentes, papanatas sueltos de esos que van adonde se hace ruido, unos pocos poquísimos radicales renegados, que no alcanzaban a dos mil”<sup>191</sup>. Los ausentes: la masa radical y la masa trabajadora, para los redactores el “auténtico pueblo”<sup>192</sup>.

El 22 de septiembre la Cámara Federal de Apelaciones sostuvo, ante un alegato de la nacionalizada Compañía primitiva de Gas, que la ley de expropiaciones era inconstitucional y violatoria de la defensa en juicio y la igualdad ante la ley.

Braden abandonaba el país, satisfecho de la acción realizada.

El día 23 de septiembre oficiales retirados de la Armada de Guerra sostenían en un documento que no debía haber candidatos oficiales. Pedían el restablecimiento inmediato del pleno goce de los derechos y garantías constitucionales mediante la urgente convocatoria para establecer autoridades legítimas. Estaba firmado por cuatro almirantes, siete vicealmirantes, diez contralmirantes y treinta capitanes de navío.

El día 24 de septiembre la Sala Primera de la Cámara de Paz Letrada declaró que los Tribunales del Trabajo instituidos por el Gobierno militar eran contrarios al artículo 18 de la Constitución Nacional, por cuanto reducían las atribuciones de la Justicia de Paz.

Por los resultados de la Marcha de la Constitución y la Libertad y en combinación con el plan trazado por la oposición debía estallar un golpe militar. Victorio Codovilla, confiado, volvió de Chile para esa fecha. Se produjo un frustrado levantamiento en Córdoba de

190. *Política*, 10, 26 de septiembre, p. 4.

191. *Ibidem*, p. 4.

192. *Ibidem*, p. 4.

los generales Arturo Rawson y Osvaldo Martín. Rawson había participado de la marcha y había arengado a los participantes, por lo que había sido aperebido. Poco después viajó a Córdoba. Martín fue reemplazado por Ambrosio Vago al conocerse sus intenciones. Codovilla fue detenido y se lo condujo a la Penitenciaría Nacional.<sup>193</sup>

Vernengo Lima impulsó que militares de la Marina retirados solicitaran el retorno a la normalidad constitucional. Firmaron el petitorio Domecq García, Ismael Galíndez, Carlos Daireaux y Enrique Fliess: “La Marina era mayoritariamente antiperonista... y estaba en efervescencia”.<sup>194</sup>

Perón siguió con sus arengas sindicales desde la Secretaría de Trabajo. “Toda la clase obrera debe estar en guardia frente al capitalismo y la oligarquía que nos ataca en toda forma y con todas sus armas”<sup>195</sup>. Frente a obreros metalúrgicos dijo:

Se reúnen los que tienen intereses, ya sea en la industria, en la producción, en el comercio y se ponen de acuerdo para que nosotros no podamos seguir adelante con las conquistas sociales... Nosotros no somos partidarios de la libertad unilateral que se tiene desde hace tanto tiempo, dentro de la cual el rico tiene libertad para hacer todo lo que quiera y el pobre tiene una sola libertad: la de morir de hambre... Bien unidos, luchen y luchen enérgicamente por mantener las conquistas y prepárense para la lucha futura en pos de la conquista de lo que todavía falta obtener.<sup>196</sup>

El día 25 de septiembre se restableció el estado de sitio. Nuevamente el gobierno detuvo a dirigentes políticos y estudiantiles presumiblemente implicados en la conjura. El número alcanzó a casi cuatrocientas personas.

*Política* en su edición del día 26 anunciaba en grandes titulares “Fracasa el complot oligárquico”. Censuraban la Marcha y el intento golpista:

Lo curioso del caso es que esta agitación se produce en momentos en que la Revolución entra en su etapa última de restablecimiento de las instituciones mediante la restauración del sufragio libre, y después de haberse devuelto al pueblo el ejercicio de todas sus libertades... La verdad es que toda esa grita de elecciones inmediatas y “gobierno a la Corte”

193. Puiggrós, Rodolfo, *op. cit.*, pp. 172-173.

194. Rouquié, Alain, *op. cit.*, pp. 62-65.

195. Registro N.º 87.

196. Registro N.º 88.

no significa otra cosa que miedo a que la Revolución se cumpla y a que la democracia se convierta en un hecho irrevocable. Los oligarcas tienen miedo; y de aquí su odio a la Revolución y sobre todo al hombre que más legítimamente la encarna. El recuerdo de Yrigoyen los obsesiona...<sup>197</sup>

En el ámbito universitario la agitación no se detuvo. En la Universidad del Litoral reclamaron contra la decisión de la Corte de no tomar el poder, insistiendo en que este era el único camino posible. El 29 de septiembre el ministro de Justicia e Instrucción Pública emplazó a las universidades para que reanudaran las clases, bajo apercibimiento de cierre del año académico. Las autoridades universitarias pidieron prórroga.

A principios de octubre se produjo la clausura de las universidades de La Plata y Buenos Aires, ocupadas por grupos de alumnos opositores al gobierno. Fuerzas policiales desalojaron violentamente a los estudiantes de los centros de estudio. Cerca de dos mil jóvenes fueron encarcelados.

En una refriega entre fubistas y miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, murió el estudiante reformista Aarón Salmún Feijoó. El día 6 fueron enterrados sus restos en la Recoleta. Farrell buscaba conciliar. Mandó condolencias y anunció que se haría presente en el funeral. Su propuesta fue rechazada.

La Secretaría de Trabajo y Previsión aprobó el laudo gastronómico. El día 4 de octubre Perón habló frente a los ferroviarios: "Es necesario que los trabajadores comprendan que estas conquistas que han obtenido y las aspiraciones que alientan, solo se realizarán si ellos se mantienen unidos, pues su unidad representa una fuerza incontrastable en el país".<sup>198</sup>

Las detenciones de políticos, las medidas contra las universidades, la presión creciente de los partidos y las expresiones del exterior hicieron pie al interior de las Fuerzas Armadas.

El 8 de octubre un grupo de alumnos de la Escuela Superior de Guerra había solicitado al comandante de la guarnición de Campo de Mayo, general de brigada Eduardo Jorge Ávalos, que el coronel Perón fuera separado de todos sus cargos. El antiguo miembro del GOU transmitió esas demandas al gobierno. Perón atribuiría al "tanito de Villa María",

197. *Política*, 10, 26 de septiembre.

198. Registro N.º 91.

Amadeo Sabattini, el cambio de rumbo de Ávalos, influido por el coronel Quaranta. Más allá de ello, existieron otras razones que resulta preciso consignar. Por un lado, desde la perspectiva opositora Perón había ido demasiado lejos con sus proyectos y la acumulación de poder en el gobierno. Por otro, entre los militares, era mal vista la influencia creciente de Eva Duarte en cuestiones de gobierno. La designación de Oscar Nicolini al frente de la secretaría de comunicaciones, quien guardaba vínculos con ella, fue el detonante utilizado por sus opositores para pedir su retiro y más tarde su reclusión.

El día 7 Ávalos visitó a Perón en su departamento. Le manifestó el malestar de Campo de Mayo por la designación de Nicolini. Perón le dijo que estaba cansado de imposiciones y que renunciaría. Ávalos dijo que iba a decírselo al Presidente Farrell. Según algunos testimonios, en la oportunidad, Ávalos le habló de su relación con Eva Duarte.<sup>199</sup>

El mismo día 8 el Ministerio de Guerra produjo una deliberación y Ávalos anunció su pedido de retiro. Esa misma noche se efectúa una reunión de todos los jefes de unidades en Campo de Mayo y allí se dio el amotinamiento. Al día siguiente, bien temprano, Perón concurrió a la Casa de Gobierno.

Allí le dije al presidente: Mi General, sé que Ávalos viene a plantearle mi renuncia; yo estoy decidido a renunciar ya mismo si la tranquilidad del país y la estabilidad del gobierno lo muestran conveniente; tiene usted mi decisión en sus manos. El general Farrell me contestó: —Si es preciso, yo también me mando a mudar, que se arreglen ellos.<sup>200</sup>

Luego una junta de militares y marinos designó una delegación ante el presidente Farrell para exigirle el encarcelamiento de Perón. Farrell junto a Ávalos y los coroneles Gregorio Tauber y Aristóbulo Mittelbach se trasladaron a Campo de Mayo para hablar con los jefes sublevados. Allí comprobaron que, de no producirse la exclusión de Perón del gobierno, el levantamiento militar sería inevitable.

En el Ministerio de Guerra le aconsejaron a Perón abatir el levantamiento. Perón señaló que solo lo haría cumpliendo órdenes de Farrell. Las tropas y la aeronáutica estaban dispuestas. A las 17.30 horas llegaron al Ministerio de Guerra los generales Von der Becke y Pistarini. Perón preguntó cuál era la posición de Farrell. Pistarini le transmitió que consideraba que lo mejor era su alejamiento. De puño y letra Perón renunció a todos

199. Galasso, Norberto, *op. cit.*, p. 297.

200. Bill de Caledonia (Juan D. Perón), *¿Dónde estuvo?*, 1945, p. 8.

sus cargos. En la calle se producían manifestaciones y heridos. Al final del día Hortensio Quijano, ministro del Interior, anunció elecciones para abril de 1946 y el retiro de Perón de todas las funciones de gobierno según un compromiso previo en ese sentido.

## Camino al 17 de octubre

Ese día Perón se recluyó en el departamento de Posadas junto a Eva Duarte. Recibió a oficiales amigos, entre los cuales estaba Domingo Mercante. El 10 de octubre un grupo de dirigentes sindicales visitaron a Perón en su departamento. De allí salió la idea de organizar un mensaje de despedida para los trabajadores y las organizaciones sindicales. Lo comenzaron a preparar de manera inmediata. Mientras tanto los grupos políticos se movían para articular una respuesta. Jauretche buscó el apoyo de Sabattini.<sup>201</sup>

Frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión se reunieron cincuenta mil trabajadores y escucharon las palabras de Perón transmitidas, a su vez, por la red nacional de radiodifusión.<sup>202</sup> Desde la base partieron consignas.<sup>203</sup>

En la entrega número 12 de *Política* en un recuadro de regulares dimensiones comunicaron a los lectores la renuncia del coronel Perón. En el contenido de la nota decían que en la víspera el ministro del interior, Dr. Hortensio Quijano, había reunido a los periodistas destacados en Casa de Gobierno, para hacerles conocer ciertas decisiones adoptadas en el curso de la jornada: la convocatoria a elecciones para el siguiente mes de abril y la renuncia del coronel Perón a todos sus cargos oficiales. El ministro sostenía que la decisión del coronel Perón obedecía a su “compromiso con el pueblo de la República y con las instituciones armadas” de renunciar a todas sus funciones no bien el Poder Ejecutivo llamara a elecciones. Por eso, aún antes de estar firmada la resolución de convocatoria electoral, la anunciaba conjuntamente con el retiro de Perón. Como remate de la intervención Quijano consignaba que la actitud de Perón “dignifica al país porque es expresión de su propia dignidad y dignifica al ejército porque también es expresión de sus mejores virtudes”<sup>204</sup>.

201. Sobre este tema se puede consultar: Scenna, Miguel A., *F.O.R.J.A.: una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

202. Registro N.º 94.

203. Registro N.º 95.

204. *Política*, 12, p. 1.

El día 12 de octubre renunció el gabinete en pleno. La Junta de Coordinación Democrática (conservadores, radicales, demócratas progresistas, socialistas y comunistas) en audiencia con el general Farrell exigieron la “inmediata entrega del gobierno al presidente de la Suprema Corte”, el levantamiento del estado de sitio y elecciones por la Ley Sáenz Peña. Se produjeron manifestaciones en torno a la Plaza San Martín. Desde los balcones del Círculo Militar, se dirigió a los manifestantes el vicealmirante Vernengo Lima: “Nuestro país tiene una tabla de salvación en que las Fuerzas Armadas le proporcione un gobierno del pueblo y para el pueblo. La Marina y el Ejército han resuelto devolver a la Nación a su cauce normal”. Una mujer gritó desde la plaza: “¡No le creo!”, y el vicealmirante respondió presto: “Señora, ¡yo no soy Perón!”. Le respondió una salva de aplausos: “Anuncio que todo el gobierno ha renunciado... —Farrell también, le gritan —... Tengo su palabra. ¡Puedo afirmar que todos los responsables de este estado de cosas serán castigados, comenzando por el coronel Perón!”. En ese momento se produjo un tiroteo entre manifestantes y policías que hicieron desalojar la plaza. Al final del día la consigna de orden es: “Rendición incondicional y un gabinete presidido por el doctor Juan Álvarez”.

El día 14 de octubre quedaron levantadas las clausuras a universidades. Filomeno Velazco fue reemplazado como Jefe de Policía por Emilio Ramírez. La Unión Cívica Radical propició por unanimidad la entrega del gobierno a la Suprema Corte, pues “la anarquía a que ha llevado al país el gobierno de facto, no se soluciona con un cambio de hombres”. Se plantean reemplazantes del gabinete: Juan Álvarez, Jorge Figueroa Alcorta, Isidoro Ruiz Moreno, Alberto Hueyo, Tomás Amadeo, Federico Pinedo.

El Ministerio de Guerra sostenía que Perón no estaba detenido, sino que se han “adoptado medidas de seguridad personal por la intranquilidad propia del momento”, aclarando que por disposición del general Farrell se hacía saber que todas las conquistas sociales serían respetadas y que el Ejército jamás actuaría contra el pueblo.

Corrían rumores de paros en el Norte y resistencias obreras en el Gran Buenos Aires de concentraciones de trabajadores para marchar sobre la Capital Federal.

El día 15 de octubre en el estudio del abogado laboralista Luis B. Cerrutti Costa, se reunieron Arturo Jauretche, Diego Luis Molinari, el dirigente de ATE y delegado en el confederal de la CGT Libertario Ferrari y el dueño de casa. Recuerda Cerrutti:

En dicha reunión se discutieron las medidas militares, policiales y gremiales que debían adoptarse para lograr que el entonces Coronel Perón, preso en Martín García, retomara el poder. En el aspecto gremial se resolvió por unanimidad propiciar, para la reunión que

debía efectuar la CGT al día siguiente, si mal no recuerdo, la huelga general revolucionaria y se encomendó a Arturo Jauretche que la redactara en ese momento. Como estaban cerrados todos los cajones del escritorio y no había papel, Jauretche utilizó un papel de envolver y escribió a máquina un proyecto de moción de huelga general revolucionaria que Libertario Ferrari debía llevar al seno de la central obrera para obtener su aprobación.<sup>205</sup>

El día 16 de octubre se reunió el Confederal de la CGT. Votaron la huelga general para el día 18 de octubre.<sup>206</sup>

El día 17 de octubre desde hora temprana grupos obreros se fueron concentrando en distintas esquinas de Buenos Aires. Con banderas y estribillos de: ¡Perón! ¡Perón!, fueron convergiendo hacia Plaza de Mayo. Por el mediodía los comercios empezaron a bajar sus cortinas metálicas.

Habían sido levantados los puentes sobre el Riachuelo para impedir el cruce de manifestantes que venían desde Avellaneda, Ensenada, Berisso, La Plata, pero los trabajadores se arrojaban al agua y cruzaban a nado o en botes. Columnas de hombres, mujeres y chicos, avanzaban hacia la Casa de Gobierno en apoyo de Perón. En ese momento los grupos afines a Perón fueron tomando distintas determinaciones.

Eduardo Colom, director del diario *La Época* publicó una edición extra dando cuenta del movimiento popular y se anticipó a los hechos para forzar la presencia de Perón en la Casa Rosada. En esa edición Jauretche hizo incluir una Declaración de FORJA en contra de la “agitación oligárquica”.<sup>207</sup>

El diario *Crítica*, opositor al gobierno militar y a Perón difundió durante el día una edición con los hechos del día: “Grupos aislados que no representan al auténtico proletariado argentino tratan de intimidar a la población”.<sup>208</sup> Otro diario de circulación masiva, que salía en el turno vespertino, daba cuenta de la situación. *Noticias Gráficas* señalaba que Perón se encontraba internado en el Hospital Militar. La especie era confirmada por el diario *La Razón*, también vespertino.

205. Scenna, Miguel A., *op. cit.*, p. 639.

206. Torre, Juan C., “La CGT y el 17 de octubre”, *Pasado y Presente*, 2/3, julio-diciembre 1973.

207. *La Época*, 17 de octubre de 1945. Reproducido en Jauretche, Arturo, *FORJA y la Década Infame*, p. 117.

208. Propiedad de la familia Botana. Rodolfo Puiggrós formaba parte de la redacción del diario.

En la Plaza de Mayo crecía el rumor: Perón había sido traído de su confinamiento en Martín García, e internado en el Hospital Militar Central con una inflamación en la pleura.

Eduardo Colom llegó al balcón de la Casa Rosada y logró dirigirse al pueblo, diciendo que Farrell le había asegurado que Perón estaba libre y que él mismo iría a comprobarlo al Hospital Militar.<sup>209</sup>

Cuando caía la tarde, la Plaza Mayo se iba cubriendo por la multitud que seguía llegando. “¡No nos vamos sin Perón! ¡No nos vamos sin Perón!”, era un grito que retumbaba en el aire. Luego de las once de la noche apareció en los balcones de la Casa de Gobierno el coronel Perón. Se dirigió a la multitud y estableció un intercambio que se restituye íntegramente en este volumen.<sup>210</sup>

Un testimonio contribuye a ubicar al periódico *Política* y su brazo político, la Unión Revolucionaria:

Llegamos a la Plaza de Mayo desde el Tigre, estábamos reunidos con algunos compañeros, y lo primero que me llamó la atención, fue que desde una garita, en la línea del Cabildo, estaba Scalabrini Ortiz, y me gritaba, “lo conseguimos, lo conseguimos”, viendo la cantidad de gente que iba llegando a la plaza, lo cual a nosotros mismos nos llamaba la atención. Si bien sabíamos que todo el pueblo estaba en estado de asamblea, no pensábamos que las columnas iban a ser tan inmensas. Arriba del Hotel Mayo, sobre la Avenida de Mayo, estaba la sede de la Unión Revolucionaria, donde participaban el doctor Rivera, Cacho Rodríguez Baigorria, cuyo padre había sido ministro de Yrigoyen, Ernesto Palacio, el historiador y escritor, y todos nos saludábamos, ellos desde los balcones, Scalabrini desde la garita, todos nos saludábamos, todo era un regocijo, ¡lo logramos!, ¡lo logramos!, ¡lo conseguimos!<sup>211</sup>

Desde ese mirador, Scalabrini Ortiz describió de manera inmediata la crónica de la jornada.<sup>212</sup> José María Rosa, señalaba: “Más allá lo vi a Jauretche, impresionado por el espectáculo, pero algo apesadumbrado: ‘Estos sienten como nosotros, piensan como nosotros,

209. Colom, Eduardo, “Testimonio del Director del *Diario La Época*”, En *Perón y el 17 de octubre*, Biblioteca del Congreso, Buenos Aires, 2002, pp. 189-194.

210. Registro N.º 105.

211. Pignataro, Alberto, *Perón y el 17 de octubre*, Biblioteca del Congreso, Buenos Aires, 2002.

212. Scalabrini Ortiz, Raúl, “Emoción para ayudar a comprender”, revista *Hechos e ideas*, febrero de 1946. Esta versión fue modificada para la publicación del libro *Tierra sin nada, tierra de profetas* poco después.

pero ninguno nos conoce; si fueran enemigos ya nos hubieran apaleado'. Formamos un grupo de nacionalistas y forjistas junto a las arcadas del cabildo"<sup>213</sup>. Otra era la visión desde el mundo obrero y sindical.<sup>214</sup> Poco después Perón, bajo el seudónimo de Bill de Caledonia, presentó su versión de los hechos.<sup>215</sup>

Desde el diario *Crítica* salieron tiros al aire para amedrentar a los manifestantes. Los jóvenes de la Alianza Libertadora que habían acordonado la manifestación, se organizaron como grupo para manifestar contra el diario. En los hechos murió Darwin Passaponti que pertenecía a Alianza.

En la semana del 17 de octubre el periódico *Política* no pudo distribuirse. Luego dirían que los acontecimientos los sobrepasaron y que su intención de aparecer el viernes 18 fue impedida por la huelga general. Sin embargo, se vieron obligados a aclarar su conducta:

Durante los días oscuros, ni un solo instante se turbó nuestro juicio, ni vaciló nuestra fe. Nuestro piso de la Avenida de Mayo se convirtió en centro de agitación y de difusión de noticias para los amigos que nos consultaban de todo el interior del país; y nuestros centenares de visitantes, que venían a buscar una palabra orientadora, salieron de aquí aleccionados y confortados. En la madrugada del miércoles al jueves, con los balcones abiertos a la calle, celebramos en comunión de pan y vino con el pueblo, la fiesta de resurrección de la ciudadanía.<sup>216</sup>

La analogía religiosa hablaba tanto de un sentimiento y una emoción como de los orígenes ideológicos de los redactores. En la entrega del día 24 dedicaron extensas páginas al nacimiento del peronismo. En la tapa escribieron una nota titulada "Revelación del caudillo":

La caída del coronel Perón, por obra de una combinación oligárquico-pretoriana, y su nueva exaltación, al cabo de siete días, en virtud de una oleada incruenta, pero incontenible,

213. Rosa, José M., *Historia Argentina*, Oriente, Buenos Aires, 1980. pp. 188-190. Al pie señala: "Estos recuerdos no tienen otro valor que mi memoria".

214. Sobre este tema se puede consultar: Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, CEAL, Buenos Aires, 1984, pp. 222-223; Borro, Sebastián, *op. cit.*, pp. 170-171; Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960, pp. 51-52; y Perelman, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961.

215. Sobre este tema se puede consultar: Bill de Caledonia (Juan D. Perón), *¿Dónde estuvo?*, 1945.

216. *Política*, 13, 24 de octubre de 1945, p. 1.

de gratitud popular, constituye un hecho sin precedentes en la historia... Siempre hemos visto en el coronel Perón al abanderado indiscutible de la Revolución de Junio y hemos apoyado con entusiasmo su obra en beneficio de los trabajadores y del país. Nunca hemos escrito una sola línea de alabanza para su persona. Nos separaba de él un gran obstáculo: el poder. Y no está en las modalidades de nuestro temperamento, prodigar halagos a quien puede dispensar favores. Hoy estamos en condiciones de afirmar, con absoluta tranquilidad de conciencia, que la patria ha encontrado por fin, al gran conductor que esperaba.<sup>217</sup>

### Campaña electoral y nuevas reconfiguraciones

Desde los hechos de octubre *Política* se definió como peronista y comenzó a otorgar un espacio privilegiado en sus páginas a las agrupaciones políticas que conformarían la base política del naciente movimiento.

En primer lugar, estaba la UCR Junta Renovadora, cuyo pensamiento expresaba el Dr. Quijano. En la entrega 14, del 31 de octubre de 1945, reproducía una intervención del radical correntino que finalizaba diciendo: “Vaya desde aquí mi saludo, como expresión radical, para el líder que sin tener nuestra etiqueta pareciera que heredó de Yrigoyen el sentido de hermandad con el pueblo”.<sup>218</sup>

La campaña para los comicios del 24 de febrero se desarrolló en un clima de confrontación que incluía episodios de violencia.

*Política* se constituyó en una plataforma útil para defender los postulados de la naciente coalición política. Desde ese espacio se dedicaron a trabajar temas caros a los sectores medios que quería cautivar: los relativos a universidad, empresarios, viejos políticos, intervención norteamericana, prensa tradicional iban siendo analizados desde la óptica de la confluencia del nacionalismo con el populatismo nacido de las jornadas de octubre. El periódico daba cuenta del trabajo realizado por centros políticos que emergían para apoyar la candidatura de Perón.

Además de la referida UCR Junta Renovadora, reflejaba la actividad de otra fracción: UCR Concentración Yrigoyenista. El día 4 de noviembre realizó una asamblea en su local de Avellaneda con la presencia de dirigentes de veinte circunscripciones

217. *Política*, 13, 24 de octubre de 1945, p. 1.

218. *Política*, 14, 31 de octubre de 1945.

metropolitanas. Al término de las deliberaciones dieron a conocer una declaración de principios que propiciaba la candidatura de Perón para la primera magistratura.<sup>219</sup> El semanario anunciaba también la realización de un asado criollo organizado por la Juventud Yrigoyenista de Recuperación Cívica a realizarse el día 17 de noviembre en homenaje al día de “La Segunda Emancipación Argentina”.<sup>220</sup> En esa línea, grandes titulares anunciaban “El despertar del Radicalismo” en otras entregas.<sup>221</sup> A fin de noviembre, *Política* recuperaba el aniversario de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y transcribía el discurso de su titular, Domingo Mercante. En la sección Movimiento Político hacía relación a la designación de las autoridades nacionales y locales de la UCR Junta Nacional. Reproducía un manifiesto de la Concentración Yrigoyenista que negaba ser una escisión partidaria y se definía como un nuevo partido político, joven en su concepción, moderno en su estructura, dinámico, de lucha, franco y leal cuyo objetivo era sostener la candidatura de Perón y tratar que hombres jóvenes llegaran al Parlamento o a cualquier otro cargo electivo. Hacía lugar también a otras manifestaciones menores, pero significativas para nuestra reconstrucción, como la protagonizada por la Junta de Acción del Movimiento Nacionalista de la Juventud Radical ALEM-YRIGOYEN-PERON.<sup>222</sup> *Política* sostenía su prédica en favor de la candidatura de Perón e iba captando cuadros políticos e intelectuales del radicalismo. Entre ellos se integraron dirigentes juveniles de la agrupación FORJA como Mario Errecalde y Vicente Trípoli. Ese pasaje se producía ante la indecisión de los directivos forjistas en el escenario político. La opción de pelear la interna de la UCR demoraba decisiones y los militantes estaban ansiosos de actuación y posicionamientos. Este movimiento se aceleró en el mes de diciembre cuando se autodisolvió FORJA al ver cumplidas sus finalidades.<sup>223</sup>

En la coyuntura electoral que se abría la Alianza trabajó para la candidatura de Perón mediante el ataque constante a los partidos opositores y ofreciendo cierto acompañamiento logístico para las elecciones. Con ese posicionamiento parecía imponerse el criterio del apoyo a la nueva coalición, preservando su autonomía y considerándose

219. *Ibidem*.

220. *Política*, 15, 7 de octubre de 1945, p. 1.

221. *Política*, 16-17, 14 de noviembre de 1945, p. 1.

222. *Ibidem*.

223. Jauretche, Arturo, *FORJA y la década infame*, *op. cit.*, p. 177.

ala revolucionaria del movimiento.<sup>224</sup> De alguna manera, en esa coyuntura, desafiaron a otros grupos nacionalistas que tomaron un rumbo de mayor integración a la naciente alianza popular y al candidato oficialista Perón, constituyendo sus propias listas en la Capital Federal y Buenos Aires. En favor de la Alianza y de la candidatura presidencial se publicaba *Tribuna* de Lautaro Alberto de Durañona y Vedia, quien había sellado un acuerdo con Perón para la salida del diario. En sus hojas encontraron espacio las personalidades del nacionalismo que adherían a Perón, unas veces genuinamente y otras como reacción a los ataques recibidos en el *Libro Azul*. Allí revistaron José María Fernández Unzáin como director, Juan Oscar Ponferrada, Luis Soler Cañas, Fermín Chávez, Julio Ellena de la Sota, Lisardo Zía, Carlos Suárez Pinto, Julio Pérez Andrade y Leonardo Castellani. De manera episódica aparecían notas de José Luis Torres y de Armando Cascella.

En cuanto a estos medios (*Política y Tribuna*) constituían junto a *La Época* de los pocos con que contaba Perón.<sup>225</sup>

Para las elecciones esos grupos nacionalistas presentaron listas propias de candidatos a legisladores. La ALN lo hizo en la Capital Federal con candidatos como Leonardo Castellani, Bonifacio Lastra, Juan Pablo Oliver, Basilio Serrano, Carlos y Federico Ibarguren, José María Rosa, etc. Otro grupo nacionalista, apoyado por la Unión Revolucionaria, con la sigla Partido Patriótico 4 de junio, llevó a Pedro Juan Vignale, Carlos de Jovellanos y Paseyro y Mario Juan Errecalte como candidatos. Distinto fue el caso de Ernesto Palacio que integró las listas de candidatos a diputados por la Capital Federal que presentaban los radicales de la Junta Renovadora y los laboristas. Su acercamiento al radicalismo luego de la decepción del golpe militar de 1930, su militancia en tiempos de la restauración conservadora, su proximidad a los núcleos del yrigoyenismo tras el 4 de junio de 1943 y la prédica desarrollada por *Política* lo colocaron en ese lugar. Aunque no estaba en el tope de la lista resultó el candidato con más votos de todos sus compañeros de nómina.

Los sectores intelectuales que adhirieron al peronismo, repudiaban los contenidos del *Libro Azul* del Departamento de Estado y buscaban organizarse de manera independiente

224. Beraza, Luis F., *op. cit.*, p. 57.

225. “Perón los necesitaba. Los nacionalistas podían aportar a su campaña el ingrediente intelectual que no podían darle los caudillejos radicales de Quijano ni los dirigentes sindicales. Necesitaba nutrir con un contenido de vibración nacional, criolla, tradicionalista una prédica que el laborismo podía desviar peligrosamente hacia la izquierda y el puro materialismo”, en Luna, Félix, *op. cit.*, pp. 498-499.

a la SADE. En un banquete confluyeron miembros de distintas líneas: Xul Solar, Homero Guglielmini, Ernesto Palacio, Héctor Llambías, José M. Fernández Unsáin, Guillermo House, Carlos Aparicio, Rafael Jijena Sánchez, César Pico, Carlos Astrada, Ignacio Anzoátegui, Juan Zocchi, Tomás de Lara, Carlos Obligado, Juan Pablo Oliver, Ricardo Victorica, Mario Molina Pico, Juan O. Ponferrada, Héctor P. Blomberg, Bonifacio Lastra, Bruno Jacovella, Pilar de Lusarreta, J. M. Castiñeira de Dios, Ricardo Font Ezcurra, Arturo M. Jauretche, Antonio P. Castro, Juan Oscar Ponferrada, Raúl Guillermo Carrizo, Roberto Lazcano, Valentín Thiébaud, Leopoldo Marechal, Vicente Trípoli, Carlos Jovellanos y Paseyro, Arturo Cambours Ocampo, Vicente D. Sierra, entre otros.<sup>226</sup>

Volviendo al inicio, conviene reconstruir los posicionamientos de otras fracciones del nacionalismo, tanto para ver coincidencias como diferencias. El grupo de los hermanos Irazusta formó el Partido Libertador. En diciembre de 1945 elaboraron un documento político de crítica al gobierno que resumía su posición. La “Declaración” señalaba que el golpe de 1943 había defraudado todas las esperanzas de que finalizara el sistema político y económico del régimen. Consideraban que el nacionalismo era irreal y que las medidas sociales resultaban ilusorias porque eran erosionadas por la inflación y la devaluación monetaria. Expresiones similares se dieron en manifestaciones locales del mismo partido en Córdoba, Mendoza o Entre Ríos.<sup>227</sup> La Unión Cívica Nacionalista, orientada por Emilio Gutiérrez Herrero, también se pronunció en contra de Perón.<sup>228</sup> El Movimiento Renovación y su orientador, Bonifacio del Carril, se manifestaron en oposición. En un documento publicado cerca de las elecciones de 1946, titulado “Vote contra el dictador” se condenaba la persona y la obra de Perón.<sup>229</sup> El grupo del padre Meinvielle, si bien no se expresó en la coyuntura electoral, apareció con una nueva publicación a poco de asumir Perón titulada *Balcón*. Luego de tomar distancia de Perón y el gobierno militar tras la ruptura de la neutralidad, no desconoció su novedad. Ese grupo abrigó cierta expectativa que se desvaneció rápidamente. La ruptura total llegó con la ratificación de las Actas de Chapultepec.<sup>230</sup>

226. *Tribuna*, 11 de mayo de 1946.

227. Zuleta Álvarez, Enrique, *op. cit.*, pp. 517-521.

228. Zuleta Álvarez, Enrique, *op. cit.*, p. 522.

229. Reproducido en del Carril, Bonifacio, *Crónica interna de la Revolución Libertadora*, s.e., Buenos Aires, 1959, p. 234.

230. Ratificación de los acuerdos de los países americanos por los cuales se establecía la no agresión entre los Estados y se echaban las bases del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

## Consideraciones finales

Las relaciones del naciente liderazgo de Perón con el diverso arco nacionalista, como hemos visto, fue variando y asumió diversas articulaciones. En los años siguientes estos reajustes siguieron produciéndose, con acercamientos y distancias constantes, lo que merece estudios más pormenorizados. En ese ámbito hubo quienes sostuvieron su identidad nacionalista y apoyaron tácticamente al peronismo como modo de realización de algunas de sus aspiraciones. En otros casos, la conversión al nuevo movimiento político fue completa y asumieron decididamente esa pertenencia.

Los núcleos que apoyaron a Perón constituyeron aportes significativos en el ámbito del periodismo durante la campaña electoral, con expresiones como *Tribuna y Política*.

Otra contribución significativa se produjo en el campo de las ideas, siendo que en el ideario de Perón y el peronismo fueron incorporados muchos de los motivos del nacionalismo económico y del autonomismo en el plano internacional. Otra cuestión relevante para los nacionalistas, como el revisionismo histórico, no fue incorporada oficialmente por el peronismo gobernante.

Figuras del nacionalismo engrosaron distintos estamentos de la administración pública nacional o de la provincia de Buenos Aires. Hubo quienes se integraron discretamente en el ámbito académico ejerciendo la docencia.

La desconfianza a las formas que asumió el reclutamiento y la configuración de la denominada clase dirigente bajo el peronismo clásico, despertó una crítica transversal en todas las vertientes nacionalistas.

---

y la Organización de Estados Americanos.